

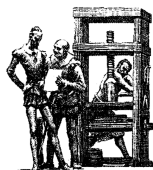
Nerina Visacovsky
(editora)

Cultura judeo-progresista en las Américas

ediciones
CEHTI



ediciones
**IMAGO
MUNDI**



COLECCIÓN ARCHIVOS

Estudios de historia del movimiento obrero y la izquierda
Dirigida por Hernán Camarero

Nerina Visacovsky (editora)

Cultura judeo-progresista en las Américas. 1ra ed. Buenos Aires:
2022.

444 p.; 15x22 cm.

ISBN 978-950-793-393-6

Fecha de catalogación: 01/04/2022

1. Historia de América. I. Visacovsky, Nerina, ed.

CDD 305.696

©2022, Nerina Visacovsky

©2022, Ediciones Imago Mundi

©2022, Ediciones Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores
y las Izquierdas.

Foto de tapa: mujeres y niñas del Morris Winchevsky Shule marchando en reclamo de comedores infantiles y contra el aumento del costo de vida (esas consignas se leen en ídish en la bandera), ca. 1947. Gentileza de Ester Reiter y United Jewish People's Order (UJPO) Archives, Toronto, Canadá.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723. Impreso en Argentina, tirada de esta edición: 550 ejemplares.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor. Este libro se terminó de imprimir en el mes de julio de 2022 en San Carlos Impresiones, Virrey Liniers 2203, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina.

Sumario

Agradecimientos	XI
Nota de la editora	XIII
Prólogo	
Hernán Camarero	XVII
Introducción	
Nerina Visacovsky	XXV
Parte 1 <i>Di progressive en las Américas</i>	
1 La izquierda judía canadiense y el sueño de un mundo mejor	
Ester Reiter	3
2 De varias raíces, un árbol: los judíos y el origen del comunismo multiétnico en Estados Unidos (1921-1972)	
Paul C. Mishler	27
3 El Archivo de Jewish People's Fraternal Order: recuperando las voces de la izquierda judía estadounidense	
Elissa Sampson	49
4 Inmigrantes bundistas, comunistas y sionistas socialistas: utopías de la izquierda judía en el México posrevolucionario	
Daniela Gleizer	79
5 Comunismo ídich en el trópico cubano (1925-1953)	
Maritza Corrales Capestany	101
6 <i>Roite idn</i> : izquierda judía en Río de Janeiro	
Esther Kuperman	125
7 Judíos progresistas en São Paulo y la Casa do Povo	
Dina Lida Kinoshita	147

8	Clube de Cultura de Porto Alegre: una colectividad judía para la sociedad <i>gaúcha</i> brasileña Airan Milititsky Aguiar	171
9	Fragmentos olvidados del judaísmo chileno: la Sociedad Progresista Israelita y el Centro Cultural Sholem Aleichem (1938-1964) Valeria Navarro-Rosenblatt	191
10	«¡Como el Uruguay no hay!»: judeo-progresismo en Montevideo Gabriel Slepac Grudzien	211
11	Judaísmo progresista en Rosario: de las entidades pioneras a la década de 1960 Carolina Kaufmann	235
12	Icufistas en Argentina: «de lo particular a lo universal» Nerina Visacovsky	251
Parte 2 Vanguardia pedagógica y teatro popular		
13	Campamentos de verano en Canadá: «undzer zumer heym» Ester Reiter	281
14	Camp Kinderland: una experiencia intergeneracional radicalizada en Estados Unidos Paul C. Mishler	289
15	Kinderland en Brasil: una historia de mujeres luchadoras Monique Sochaczewski Goldfeld	299
16	La colonia argentina Zumerland: «forjando una noble y gran generación» Nerina Visacovsky	307
17	Entre el arte y la política: el repertorio del teatro Artef de Nueva York (1925-1940) Edna Nahshon	317
18	TAIB: un escenario para el teatro judeo-progresista de São Paulo Lilian Starobinas	327
19	Teatro y música en Montevideo: tras las huellas de los pioneros Gabriel Slepac Grudzien	339

20	Por un teatro popular judío en Argentina: una aproximación al Idisher Folks Teater Paula Ansaldo	349
	Claves de lectura	359
	Glosario	367
	Índice de siglas	373
	Índice onomástico	381
	Acerca de las autoras y los autores	391

Agradecimientos

Las inquietudes que dieron origen a este libro son de larga data, pero su concreción coincidió con un extraño tiempo reciente, el de un mundo en pandemia. En medio de este período plagado de incertidumbres, convivieron nuestras ganas de seguir adelante con el miedo, la enfermedad, la pérdida de seres queridos. Por todo esto, mis primeros agradecimientos son para Ester Reiter, de Canadá; Paul C. Mishler, Elissa Sampson y Edna Nahshon, de Estados Unidos; Daniela Gleizer, de México; Maritza Corrales Capestany, de Cuba; Esther Kuperman, Dina Lida Kinoshita, Airan Milititsky Aguiar y Lilian Starobinas de Brasil; Valeria Navarro-Rosenblatt, de Chile; Gabriel Slepac Grudzien, de Uruguay; Carolina Kaufmann y Paula Ansaldo de la Argentina. A pesar de las adversas circunstancias y, en algunos casos, las dificultades idiomáticas, todos manifestaron un firme y paciente compromiso para lograr esta producción colectiva.

Profundizar en las investigaciones de este campo de estudios con perspectiva transnacional no hubiera sido posible sin el apoyo permanente del CONICET y la Universidad Nacional de San Martín, pero tampoco si careciera del acompañamiento entusiasta de queridos colegas e instituciones. En primer lugar, fue fundamental el incentivo que recibí por parte de Hernán Camarero y Diego Ceruso del CEHTI y la revista *Archivos*, quienes me brindaron el espacio para integrar esta colección y siguieron el proceso de construcción del libro con empatía e interés.

Las comisiones directivas del ICUF y el Cedob Pinie Katz apoyaron el proyecto, y mis compañeros Gabriela Horestein e Isaac Rapaport me proveyeron de importantes documentos traducidos

del ídish al castellano. Los profesores del Instituto Judío de Investigación y la Universidad de Buenos Aires, Lucas Fiszman y Susana Skura supervisaron los términos en ídish aquí utilizados.

El historiador Fernando Devoto gentilmente realizó valiosos comentarios al texto introductorio. Mi amiga Mónica Urrestarazu, correctora y editora, merece una mención excepcional porque su labor en este libro no tuvo días ni horarios y sus aportes lo han enriquecido de manera notable. Los responsables de Imago Mundi, Alejandro Falco y Alberto Moyano, realizaron un cuidadoso tratamiento y atendieron con calidez todas y cada una de mis demandas para esta edición.

Finalmente, debo agradecer el cariño y acompañamiento de mi familia, mis amigas y la paz del entorno entrerriano que, como a los colonos judíos llegados del Imperio zarista a fines de siglo XIX, me inspiró en la gratificante tarea de estudiar, escribir y crear.

Nerina Visacovsky

נשמה וויסאַקאָווסקי

Nota de la editora

NERINA VISACOVSKY

Este libro presenta veinte artículos dedicados a los judíos progresistas de ocho países del continente americano. Seis de ellos han sido escritos en inglés y cinco en portugués. El trabajo de edición y traducción que realizamos no ha sido sencillo, pero creemos que reunir estas historias y hacerlas comprensibles en un mismo idioma permite dar a conocer esta particular experiencia judía de izquierda en las Américas, a la vez que contribuye a fomentar necesarios estudios comparativos sobre el tema.

En cuanto a las instituciones de la colectividad judía, intentamos brindar la mayor precisión frente a los cambios de nominación, fusiones y escisiones. Tratamos, en lo posible, de referirlas en castellano o de acuerdo con la forma tradicional en la cual son conocidas.

Quisimos también proporcionar al lector ciertas coordenadas para ligar organizaciones nacionales con iniciativas transnacionales. Por ejemplo, la sociedad de ayuda al asentamiento y colonización de los judíos soviéticos en la región de Birobidyán de los años veinte y treinta fue conocida como Sociedad para el Asentamiento de Judíos Trabajadores de la Tierra (OZET) (por su sigla en ruso) en la Unión Soviética, Idn Kolonizatzye Organizatzie in Rusland (ICOR) en Canadá y Estados Unidos, Guezelshaft far Birobidzhan (Guezbir) en México o Pro-Kolonizatzye in Rusland (Procor) en la Argentina y Uruguay. Las «Claves de lectura» que se encuentran al final ofrecen algunas ayudas que, lejos de ser exhaustivas, permiten

realizar asociaciones entre países y distinguir vínculos entre las distintas instituciones mencionadas, así como encontrar datos sobre determinados aspectos históricos.

Otro aspecto problemático fueron las transliteraciones del ídish, que son distintas en cada lengua, pero también lo son de acuerdo con los criterios ideológicos que tuvo cada sector de la colectividad. El Idisher Cultur Farband (ICUF) en la Argentina, por ejemplo, decidió transliterar con sonidos que se asemejaran lo más posible al castellano y desconoció las reglas establecidas, desde 1937, por el Institute for Jewish Research Yidisher Visnshaftlekher Institut (YIVO) en Nueva York. Claro que, si bien en la actualidad existe consenso académico sobre la utilización internacional de estas reglas, en muchos casos resultan difíciles de interpretar para el lector hispanohablante.^[1] Por ejemplo, el sonido que en castellano escribimos *j* se translitera como *kh* o *ch*. Por eso la palabra *javer* es *khaver* (compañero, camarada), o *jerem* es *kherem* (excomunión). Luego, otra regla formalizada por el YIVO es la utilización de *y* cuando la *i* aparece junto a otra vocal. Por ejemplo, *froy* (mujer) o *fareyn* (asociación). Pero sucede que, si en todos los casos seguimos estas normas, desnaturalizamos la forma original en la cual los propios inmigrantes transliteraron sus publicaciones. Y esto ocurrió en todo el continente. Cuando revisamos cómo los editores idishistas transliteraron el nombre de sus periódicos o revistas, encontramos que los han escrito como *Di Morgn Freiheit* (Estados Unidos), *Fraiwelt* (México), *Di ídishe froi* (Argentina), *Undzer Frait* (Uruguay), por mencionar algunos ejemplos. Decidimos, entonces, respetar las transliteraciones originales cuando fue necesario.

Luego, por similares razones, existen distintas formas de transliterar nombres propios, por ejemplo: Sholem Aleichem o Aleijem, Dov Ber Borochoy o Bórojoy, Birobidzhan o Birobidyán. En estos casos optamos por unificar el criterio para que el lector comprenda que, a lo largo del libro, los capítulos refieren a la misma persona o lugar.

[1] El ídish utiliza caracteres hebreos en su escritura, por ello fue preciso diseñar un sistema de transliteración al alfabeto latino. Los intentos de lograr una normativa compartida se consolidaron en 1937 con las reglas establecidas por el lingüista y director del YIVO Max Weinreich.

Así también existen términos muy frecuentes que los protagonistas han incorporado al uso castellano como *shule* (escuela), *lerer* o *lererke* (maestro, maestra), *kinder-club* (club de niños), *ghetto* (gueto) y, entonces, los hemos tomado como préstamos lingüísticos. De todas formas, en las páginas finales ofrecemos un glosario de los términos en ídish referidos en esta obra.

En definitiva, el criterio general ha sido respetar las elecciones de cada autor siempre que fueran compatibles con las fuentes originales y comprensibles en el contexto hispanohablante.

Cabe señalar, asimismo, que con el objetivo de que el lector pueda armar su propio «mapa» sobre los protagonistas que aparecen en estas páginas, ofrecemos un índice onomástico.

Por último, dada la complejidad idiomática de este libro, decidimos utilizar el masculino genérico y cuando ha sido necesario recurrimos a términos epicenos o formas duplicadas.

Prólogo

Un recorrido por los fascinantes caminos del mundo judeo-progresista del continente americano

HERNÁN CAMARERO

La historia que la izquierda judía no sionista protagonizó en distintos países es apasionante. Conformó una tradición de una riqueza inusual, en la que confluyeron alas radicalizadas del mundo de los trabajadores, figuras distinguidas del medio intelectual, varias de las expresiones más avanzadas de las vanguardias estéticas, iniciativas educativas de una gran ambición, creativas experiencias de sociabilidad cultural para atender el tiempo libre y una intensa politización en torno a causas emancipatorias, en lucha contra los *pogroms*, la represión, el fascismo, la xenofobia y el capitalismo. La trayectoria de toda esta expresión colectiva, a la vez social, política, cultural e intelectual, era previa a la Revolución rusa de 1917, pues remitía a los primeros andares del movimiento obrero socialista desde la segunda mitad del siglo XIX. El impacto del acontecimiento soviético le confirió nuevos atributos, y quedó desde ese entonces afectado en buena medida por los destinos de la aventura comunista en el nuevo siglo.

Los contornos del judaísmo articulado por proyectos seculares, humanistas y socialistas se esparcieron en muchos rincones del

planeta. Sin duda, el capítulo europeo de esta experiencia fue especialmente significativo – y así ha sido indagado por la producción bibliográfica – por el propio peso que tenía en ese territorio y porque se enhebró con algunos de los principales pasajes del agitado transitar social y político de la pasada centuria, en especial del período de entreguerras, cuando se conocieron las formas más aberrantes del antisemitismo y el combate contra este. Pero esta tradición progresista también tuvo la oportunidad de constituir hitos destacados en el «nuevo continente», tanto en el hemisferio norte como en el sur, al compás del avance de las dinámicas de recepción inmigratoria y de consolidación de estas comunidades étnico-lingüísticas a escalas regional, nacional y local. Esta historia continental americana, tan asociada al propio transcurrir ascendente y luego menguante del idioma ídish, con tantos rasgos comunes, con múltiples vasos comunicantes, pero a la vez con tantas características propias y distintas entre sí, no tenía aún una historia que la abordara en su integralidad.

Todo esto permite dar cuenta del desafío que tenía planteado el libro que ahora estoy prologando. Y del significativo valor que posee como empresa historiográfica, sociológica y cultural. Nerina Visacovsky nos ofrece el primer intento de mapeo global continental de una parte destacada de la historia de la colectividad judía de izquierdas y de sus conexiones con algunos de los partidos comunistas de la región. Para ello, convocó a destacados especialistas y activistas de varios países. *Cultura judeo-progresista en las Américas* examina las especificidades y los vínculos más evidentes de los casos argentino, uruguayo y brasileño, incorpora el menos referido de Chile, los enlaza con el más distante de México y el aún menos conocido de Cuba, y brinda varios estudios sobre la extendida izquierda judía de Estados Unidos y Canadá, que muestra improntas y relaciones que parecieron vencer las fuertes diferencias idiomáticas, geográficas y culturales existentes con aquellos contextos latinoamericanos. En el ámbito historiográfico del Cono Sur latinoamericano se tenía un conocimiento, al menos parcial y circunscripto, de la trayectoria de Idisher Cultur Farband (ICUF), surgido en Buenos Aires en 1941, bajo el influjo de la entidad internacional (YKUF) creada en 1937 en París, pero no eran muy reconocidas las instituciones más propias de América del Norte, como International Workers Order (IWO),

Jewish People's Fraternal Order (JPFO) y United Jewish People's Order (UJPO), las cuales obviamente sí han sido examinadas con profundidad en sus propias regiones. El problema mayor era la ausencia de vínculos estrechos e incluso de conocimientos mutuos entre todas estas experiencias. Este volumen reconstruye todo el diseño institucional, político y social de las sedes representativas del judaísmo de izquierda en esos ocho países y a la vez examina en detalle ese extraordinario proyecto cultural, artístico, pedagógico y lúdico tan característico de estas colectividades, expresado en una numerosa cantidad de centros educativos, teatros populares, editoriales y órganos de prensa, colonias de vacaciones, agrupaciones infantiles y círculos literarios y musicales, en que se combinaban las propuestas de la erudición y la escolarización con las de la socialización festiva, el entretenimiento y el disfrute del tiempo del ocio.

El libro compilado por Nerina representa un aporte en múltiples dimensiones. Contribuye al conocimiento de los recorridos de parte de la colectividad judía en los países analizados, al tiempo que brinda elementos para una interpretación transnacional y global del proceso inmigratorio y del asentamiento judío en una escala continental más amplia. Diagrama una comprensión mucho más profunda, y más específica, de la que se había alcanzado hasta el momento, acerca de las experiencias idishista y comunista, pero a la vez demostrando que el aludido era un espacio mucho más amplio, que excedía esas dos referencias. Por último, agrupa saberes nuevos sobre la propia identidad y cultura política de los partidos comunistas y el mundo de las izquierdas de los países aquí abordados. Otro elemento atractivo de la obra es su apuesta por un análisis de larga duración, lo cual permite capturar las transformaciones acaecidas en distintos períodos y coyunturas. Hay un esfuerzo por historizar los avatares de este mundo judeo-progresista no solo en sus diferentes contextos nacionales sino en las fases tan cambiantes que debió afrontar, desde los inicios del siglo XX, especialmente en el difícil ciclo de entreguerras, hasta llegar a su último tercio. De algún modo, este recorrido también ofrece insumos para el estudio del impacto de algunos de los grandes procesos ocurridos en aquellos países: los heroicos y recurrentes procesos de lucha y organización de la clase obrera en sus distintos

escenarios, la Revolución rusa y sus proyecciones europeas, la hecatombe de las dos grandes conflagraciones internacionales, el combate al fascismo, el nazismo, el antisemitismo y el Holocausto; la estructuración del mundo de posguerra, la Guerra Fría, las contiendas antiimperialistas y la creación del Estado de Israel, con la irresuelta cuestión palestina; las crisis y rupturas con el sionismo; los fenómenos de la estalinización y la desestalinización dentro y fuera de la Unión Soviética, entre otros. Hay un esfuerzo aquí por entrelazar los grandes contextos históricos y la evolución «interna» del asociacionismo judeo-progresista, una interrelación que no fue mecánica ni simple, que incluyó muchos elementos inesperados y contingentes.

Las autoras y los autores aquí reunidos recuperan las vidas, con sus éxitos y también sus derrotas y fracasos, de una gran cantidad de mujeres y hombres que pretendieron trascender a partir del ejercicio de proyectos y causas colectivas, no solo dentro de la comunidad judía, sino también más allá de ella, en pleno contacto e interacción con la sociedad toda, con la clase trabajadora, el campo político de las izquierdas, el mundo cultural y el entramado intelectual progresista, las vanguardias artísticas y la opinión pública democrática. No importa si a veces fueron el testimonio de «vías muertas» o «causas perdidas», como evocaba Edward P. Thompson en el famoso prefacio de su obra cumbre sobre los trabajadores ingleses del siglo XVIII, pues el rescate es pertinente en cuanto, como también sostenía el historiador británico, aquellas eran «aspiraciones válidas en términos de su propia experiencia; y, si fueron víctimas de la historia, siguen, al condenarse sus propias vidas, siendo víctimas». Sacar del olvido a estos hombres y mujeres judeo-progresistas de tantos países, situarlos en un nuevo presente comprensivo (de manera empática sin perder la perspectiva crítica), deconstruirlos del papel de sujetos pasivos para empoderarlos como protagonistas de constantes iniciativas vitales, que muchas veces fueron difíciles, intrincadas y contradictorias: puede decirse que el libro brinda insumos en todos estos sentidos.

La obra, en varios de sus pasajes, se detiene a reflexionar sobre el significado de «ser judío», «ser comunista», «ser idishista», «ser bundista», «ser sionista», pero no para concebir estas nominaciones como categorías estancas y definidas de una vez y para siempre, sino

como principios identitarios que se construían y replanteaban con frecuencia, que estaban sujetos a destinos y determinaciones históricas cambiantes. Y lo más interesante es que existen matices entre los propios autores en el encuadre de estos asuntos, quienes nunca dejan de aportar los dispares contextos nacionales en los que estas cuestiones se procesaron. Junto al concepto de identidad también hay ocasión para introducir el de cultura política, en especial la del comunismo, junto a la de otras corrientes del campo socialista, marxista o izquierdista (como el bundismo o el linkepoalesionismo). Sin embargo, creo que otro de los grandes aciertos de este volumen es que, así como demuestra que la reconstrucción del pasado judeo-progresista no puede prescindir del factor representado por el comunismo partidario (con sus sucesivas estrategias del «frente único», de «clase contra clase» y del «frente popular» en las décadas de 1920 a 1940), tampoco puede hacerse exclusivamente solo a partir del devenir y las características del movimiento político surgido con la insurrección bolchevique. Por eso, estas páginas también significan un llamado de atención a la historiografía cominterniana y comunista que a veces ha tendido a subsumir todo este abigarrado mundo de agrupamientos, periódicos, instituciones sociales y asociaciones culturales a los más estrechos perímetros de los partidos comunistas u organismos de la Tercera Internacional. Como si solo desde las directivas y los lineamientos de estos últimos agentes pudiese explicarse el acontecer de un universo colectivo étnico-lingüístico, social y cultural tan diverso y con tensiones nunca resueltas con los organismos políticos.

Me consta que las páginas que siguen son la coronación de un trabajo de mucho tiempo, en el que la editora consagró un gran esfuerzo. Nerina no agrupó textos ya disponibles, ni se contentó con saberes preexistentes, sino que diseñó una obra coral para intentar construir el conocimiento más profundo y extendido posible en torno a un tópico, el del judeo-progresismo en escala continental, que se hallaba vacante de un abordaje global. Más aún, puede decirse que en buena medida ella lo construyó como tema y como problema. Dibujó las líneas de interrogación, planteó los objetivos, prefiguró ciertos recorridos de la investigación deseable, y recién ahí fue a la convocatoria de las autoras y los autores que aquí convergen con sus textos. Un objetivo tan ambicioso requería los

saberes de quienes vienen investigando el tema en sus respectivos países: Ester Reiter, de Canadá; Paul C. Mishler, Elissa Sampson y Edna Nahshon, de Estados Unidos; Daniela Gleizer, de México; Maritza Corrales Capestany, de Cuba; Esther Kuperman, Dina Lida Kinoshita, Airan Milititsky Aguiar, Monique Sochaczewski Goldfeld y Lilian Starobinas, de Brasil; Valeria Navarro-Rosenblatt, de Chile; Gabriel Slepac Grudzien, de Uruguay; Carolina Kaufmann, Paula Ansaldo y la propia Nerina, de la Argentina. Fue esta última quien discutió los contenidos de cada uno de estos trabajos, sugirió, corrigió, hizo una labor de traducción y edición, venciendo desafíos evidentes por las heterogeneidades nacionales y de períodos que estaban en juego, las dificultades idiomáticas y los registros escriturales múltiples. La obra fue cobrando cuerpo como una trama de historias, con geografías y temporalidades distintas, desde enfoques y subjetividades disímiles, pero que dio como resultado esta historia integral y articulada. Por eso creo que el papel de Nerina, como paciente orfebre, fue decisivo.

El libro recoge los frutos de tareas de investigación, reflexión, difusión y constitución de proyectos y redes en torno al estudio y la preservación de la historia y la cultura del judeoprogresismo que la autora viene desplegando desde hace ya muchos años, y que cada vez más se proyecta en una dimensión transnacional. Leímos y aprendimos con sus diversos trabajos acerca de la densa red asociativa de carácter educativo y sociocultural, expresada en escuelas obreras, bibliotecas, clubes y centros, surgidos a partir de las décadas de 1920 y 1930 en nuestro país. En especial, disfrutamos de ese libro, *Argentinos, judíos y camaradas: tras la utopía socialista*, de 2015, que recreaba aquel universo icufista entre fines de las décadas de 1930 y 1960, con el emblemático caso del Centro Cultural y Deportivo I. L. Peretz de Villa Lynch. Las labores de Nerina se potenciaron con un proyecto de rescate integral de las tradiciones encarnadas en lo que fue y es la experiencia del ICUF y alcanzaron una mayor consolidación con la creación del Centro Documental y Biblioteca (Cedob) Pinie Katz, que ya reúne un valioso archivo y realiza interesantes actividades. Tuve oportunidad de participar de algunas de esas iniciativas, y también de recibir a Nerina en el Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI) para que presente sus publicaciones y

proyectos, además de contar con artículos y dossier suyos en nuestra revista *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*. Hay una dinámica de colaboración e intercambio que va más allá de lo académico, lo historiográfico y el interés cultural, que refiere a la amistad y al entusiasmo mutuo por desplegar proyectos colectivos de construcción de conocimiento y de compromiso público por las causas igualitaristas y solidarias.

Por todo ello, siento una gran satisfacción de que este libro forme parte de nuestra «Colección Archivos. Estudios de historia del movimiento obrero y la izquierda». *Cultura judeo-progresista en las Américas* se suma a una quincena de volúmenes que, desde sus ángulos específicos, intentaron comprender y reflexionar de manera crítica y rigurosa acerca de las distintas experiencias sociales, políticas, culturales e ideológicas de las clases subalternas, el mundo de las trabajadoras y los trabajadores y el amplio universo de las izquierdas, que ofrecen la oportunidad de conocer la historia de miles y miles de protagonistas de las grandes utopías colectivas de la emancipación social. En esa misma línea puede leerse este libro, como una invitación a un recorrido por el fascinante mundo del judeo-progresismo del continente americano a lo largo del tiempo, con su empeño por el asociacionismo, la solidaridad, el reconocimiento identitario, la lucha por sus propios intereses, el despliegue de sus puntos más sólidos y de sus debilidades, contradicciones y crisis; en suma, el camino que expresó la voluntad por intentar cambiar el mundo que les tocó vivir a tantas y tantos, y que aún ansía un cambio radical.